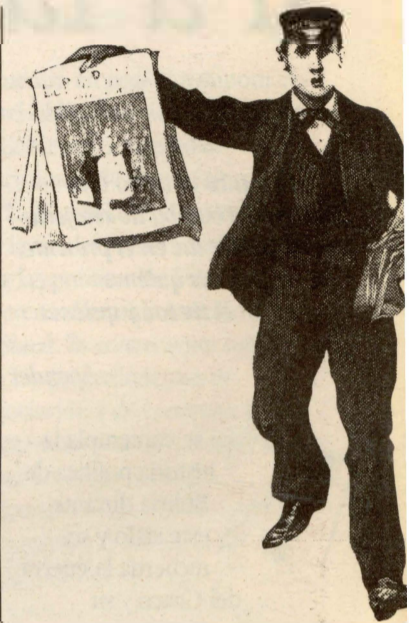


Tendencias, riesgos, desafíos

La tentación del E



Para evitar los excesos del ejercicio del oficio es fundamental optar por la autorregulación, en cuyo centro está la ética periodística



función es oponerse a los otros tres poderes legalmente constituidos. Este es un principio base para alertar sobre la necesidad de que se asuma la información como un derecho de la sociedad antes que como una libertad exclusiva del periodista o del medio de comunicación.

AUTORIDAD MORAL

Luis Ramiro Beltrán S. - La noción de cuarto poder ha sido deformada y exagerada. Sin embargo, no debe descartársela del todo. En otros lugares, gente ligada a la comunicación es concebida incluso como primer poder, por el nivel de influencia que tiene. Tal vez en Bolivia pueda llegar a ocurrir algo de eso, porque los aparatos de expresión de la sociedad no están funcionando: los partidos políticos están ausentes. Estoy de acuerdo en

que los periodistas no debemos ser arrogantes, pero eso nos tiene que llevar a pensar cuál es nuestra función en la sociedad de hoy.

ESA TENTACION

Exeni - Evidentemente el tema pasa por replantear las funciones del periodismo, pero también las percepciones que existen sobre los efectos de los medios, más aún ahora que se está produciendo un retorno a visiones como el llamado videopoder. El problema es que en el momento en que desde el poder se percibe a la información como un contrapoder, surge la tentación de controlarla. En respuesta, en el periodismo se produce, como tendencia, una actitud contestataria.

EL ENEMIGO, EL PELIGRO

Beltrán - Es evidente esa actitud de oponerse siempre a la autoridad. Pero, ¿por qué ocurre? Porque tradicionalmente en Bolivia, país de dictaduras y de pseudo-democracias, el enemigo fundamental de la libertad de información y del ejercicio periodístico ha sido y es el Estado. El riesgo fundamental para el ejercicio libre de la función periodística sigue siendo la conducta del gobernante, que no está acostumbrado a la crítica social y no tolera a la prensa que lo vigila. Hoy no se usan clausuras ni censuras, pero hay un montón de mecanismos subterráneos para limitar a los periodistas. Todo eso ha generado ese síndrome de oponerse al poder, que me parece justificable y lógico.

SOMOS CRITICABLES

Exeni - Realizar una autocritica respecto a la idea del contrapoder no significa en modo alguno ceder ante las intenciones de control de la información desde el poder político y económico. En el caso de este gobierno, por ejemplo, se percibe de manera muy nítida acciones torpes de algunas autoridades para manipular los medios, neutralizar otros y sacar de la jugada a los que son críticos. Por nuestra parte, los periodistas no debemos cerrarnos a la crítica y más aún a la autocritica, pero nos creemos intocables.

UNA BARBARIDAD

Beltrán - Por supuesto que debe haber crítica hacia los medios y los periodistas. Los tribunales de honor son una admisión de que hay conductas del gremio indeseables para la información y la sociedad, y se las busca cancelar moralmente, porque no hay poder coercitivo. Lo que no veo es la mecánica por la cual la gente tenga posibilidad de criticarnos y reñirnos cuando obremos mal. Desgraciadamente no es poco frecuente publicar en portada algo errado y hasta canallezco, y realizar la rectificación en la cuarta página entre líneas. Es una barbaridad y una injusticia. Debemos ver cómo fortalecer el derecho a la rectificación.

EL EQUILIBRIO

Exeni - Para evitar esos excesos es fundamental optar por la autorregulación, en cuyo centro está la ética periodística. En la medida en que los periodistas asumamos que en nuestro trabajo cotidiano debe haber un equilibrio entre la ética de los principios y la ética de las responsabilidades, entre nuestras convicciones y los efectos que producimos con nuestros actos, se generará un periodismo más profesional. De lo contrario, aumentará el riesgo de deslegitimación del oficio a

Los políticos siempre han tratado de tener medios y cuando no los tienen buscan influir sobre ellos, sobre todo cuando están en el poder.

Seguramente hoy, día del periodista, las páginas de los diarios estarán bien rellenas de homenajes y reconocimientos al oficio de los hombres y mujeres de la información. Por eso, para no abundar en los elogios, reunimos a dos periodistas y les lanzamos el reto de identificar algunas tendencias del periodismo boliviano, sus riesgos, tentaciones; una visión autocritica, en fin. Dos generaciones en un ilustrativo diálogo entre el Premio Nacional de Periodismo 1997, Luis Ramiro Beltrán S., y el editor de este suplemento, José Luis Exeni R. Este el resultado.

FALSA METAFORA

José Luis Exeni R. - El primer reto del periodismo boliviano es dejar de entender la información como contrapoder, abandonar la falsa metáfora de que los medios de comunicación son el cuarto poder del Estado, cuya



José Luis Exeni R.

PERIODISMO

causa de nuestros propios errores y de querer asumir una representación de la sociedad que nadie nos ha dado.



¿SERA MALO?

Beltrán - Quizás por cuestión de edad, no estoy muy convencido de compartir esa

concepción. Depende del grado del asunto. Ciertamente la prensa se ha autonombrado vigía de la sociedad, pero ¿será necesariamente malo ese autonombramiento?, ¿será que no tenemos derecho a abrogarnos el nombre de la sociedad para defenderla cuando ella no nos lo ha pedido ni encomendado? Si nadie desempeña en una sociedad ese papel de vigilancia, así sea de modo autoatributivo, ¿qué va a pasar?, ¿habrá democracia o los gobiernos van a ser más impunes y autoritarios que nunca?

RELACIONES PERVERSAS

Exeni - No veo mal que, como principio, el periodismo se autoatribuya la representación de la sociedad para defenderla e intermediarla frente al Estado. Pero el riesgo es que eso genere una distorsión de las funciones del periodismo. Además, se abre una competencia entre partidos y medios, entre políticos y periodistas, que deviene en unas relaciones perversas —a veces de

complicidad—, donde la gran ausente es la sociedad. Una sorda pugna entre políticos que tratan de controlar la información y periodistas que intentan controlar al poder.

RAYAR LA CANCHA

Beltrán - El problema es rayar la cancha. Pero obviamente los medios privados, los sindicatos y periodistas jamás aceptarán que el Estado haga un

sistema normativo. Ahí viene lo que tú estás trabajando: la autorregulación. La Ley de Imprenta no funciona. Si queremos frenar nuestra conducta, recortar nuestras alitas de dioses portátiles, tenemos que tener un sistema propio para saber quién está delinquiendo y cómo lo cambiamos.

¿A QUIEN PERTENECE?

Exeni - El tema pasa por responder a la pregunta de a quién pertenece la información. ¿Al poder?, ¿a la empresa periodística?, ¿al periodista? A ninguno de los tres, porque la legítima titular del derecho a la información, de las facultades de investigar, emitir y recibir información, es la sociedad, que delega ese derecho a los medios. En la medida en que los periodistas creamos que la información nos pertenece, estamos limitando y recortando el derecho a la información, que es de la sociedad.

NO SE INTERESA

Beltrán - El derecho a la información reconoce que no puede ser una práctica unilateral cargada solamente a los dueños de los medios. No se trata solamente de evitar que ningún gobierno censure a un periódico, sino también que el pueblo tenga acceso libre y suficiente a los medios de comunicación y a la información, no sólo como receptor pasivo, sino como emisor. El asunto es que, en general, el periodista nunca se ocupa de esta problemática; por definición está corriendo tras la noticia, lo que obliga a cierta superficialidad.

DEMOCRATIZACION

Exeni - Lo fundamental es apostar por la democratización de la comunicación, en tres niveles: como acceso, en tanto disponibilidad de recepción de mensajes; como participación, en tanto disponibilidad de emisión de información; y como democratización de la

propiedad de los medios, o por lo menos replanteamiento de la relación con quienes detentan el poder en los medios. Si bien el periodismo en Bolivia cumple un destacado papel en democracia, existe el riesgo de que se vuelva cada vez más ligero, menos serio y poco responsable. Entonces la idea de poner freno al periodismo, que siempre existe, puede venir desde el poder, como censura; desde la empresa, como control; o desde la sociedad, como demanda de protección. El reto, la opción inteligente, es la autorregulación.

COLEGIO PROFESIONAL

Beltrán - Comparto tu criterio, no veo otra alternativa. Lo que necesitamos es profundizar la viabilidad de los mecanismos para hacer autorregulación en la realidad. Debe haber algo más amplio, como un colegio profesional de ética para el periodismo, una institución mayor con representación de la sociedad, que vaya cobrando autoridad moral para hacer un ejercicio de vigilancia de los periodistas. En todo caso, insisto en relativizar la idea del poder de los medios. ¿Qué periodista en este instante en Bolivia tiene una influencia tan tremenda como para hacer que cambie el gobierno, se caiga el gabinete o se cierre una empresa? ¿Qué periódico tiene la capacidad de manejar la nación como le da la gana? ¿Dónde están los contrapoderistas? ¿Tenemos un poder real o estamos soñando que somos poderosos teniendo sólo una muy modesta influencia?

HAY INFLUENCIA

Exeni - La influencia de los medios no se puede medir desde una lógica individual. Evidentemente no hay un supremo periodista en Bolivia que provoque el cambio de un ministro con una crítica, ni un periódico que haga caer al gobierno. Pero sí hay influencia de los medios como conjunto, más aún con la fuerte tendencia a la concentración que existe actualmente. Un solo medio no tiene poder, pero ya cinco periódicos, una red de televisión y un grupo de radios agrupados todos en una campaña sobre un tema, claro que tienen influencia, poder y peso.

SIEMPRE HUBO

Beltrán - Los políticos siempre han tratado de tener medios y cuando no los tienen buscan influir sobre ellos, sobre todo cuando están en el poder. La comunicación es absolutamente inseparable del ejercicio del poder político, y ellos lo saben muy bien. Concentración de los medios de comunicación siempre ha habido, claro que ahora es más grave. La novedad en Bolivia es que están comenzando a formarse oligopolios.

LIMITAR RIESGOS

Exeni - El riesgo es que la concentración de medios de comunicación en un país como

el nuestro termine influyendo en una homogeneización de criterios y favorezca intereses particulares de esas minorías que controlan los medios. Una concentración así puede limitar la libertad de información e incluso afectar a la democracia. Esto es más peligroso cuando no sólo se trata de una concentración de medios de comunicación, sino está cruzada con los partidos políticos o con otras empresas. Se deben buscar mecanismos para limitar los riesgos; necesitamos políticas comunicacionales.

LA MEJOR POLITICA

Beltrán - Comparto esos puntos de vista. En Estados Unidos y en Europa, desde hace muchos años, hay legislación contra el monopolio y ciertas formas de manejarlo. Debe haber legislación prohibitiva. No sé si es viable en Bolivia. Si en los años setenta cualquier tendencia a la normatividad, como el ejercicio de las políticas, era rechazada, en el mundo neoliberal de hoy la norma más fuerte es que la mejor política es que no haya ninguna política.

UNA APUESTA

Exeni - La utopía de políticas democráticas y democratizantes de la comunicación ha sido sustituida por la imposición y dominio de políticas de privatización, concentración y transnacionalización. Por eso es fundamental replantear la relación del Estado con la comunicación, hacer una apuesta más fuerte por la comunicación pública, perder el miedo a planificar la comunicación y ver algún mecanismo para fijar ciertos límites, sobre todo en el tema de propiedad de los medios.

Pasaje Pascoe,
jueves
7 de mayo
de 1998.



Luis Ramiro Beltrán S.